

Estudio de la obra periodística de Wenceslao Fernández Flórez en su primera etapa.

ata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

Mercedes ROMÁN PORTAS
Universidad de Vigo
mroman@uvigo.es

Alicia LONGUEIRA MORIS
Universidad de Vigo
aligueris@gmail.com

Recibido: 12/11/2012

Aceptado: 25/06/2013

Resumen

La obra del escritor gallego Wenceslao Fernández Flórez (1885-1964) se muestra de plena actualidad, pero existe una gran falta de conocimiento en torno a ella. El análisis de sus trabajos nos ha permitido constatar la existencia de un fuerte vínculo entre sus vivencias personales, su comentario en prensa y la recreación a través de sus novelas. Centramos nuestro estudio en tres aspectos que nos parecen especialmente representativos. El valor principal de esta investigación es el haber tenido acceso al archivo personal del escritor en la Fundación Wenceslao Fernández Flórez. Esto nos ha permitido acceder a documentos inéditos, como su correspondencia particular y diversos manuscritos.

Palabras clave: literatura, periodismo, mujer, guerra, emigración.

Study of the journalistic work of Wenceslao Fernández Flórez in his first stage. The influence in his literary work

Abstract

The works of the Galician writer Wenceslao Fernández Flórez (1885-1964) are relevant actually for their contents, but exists today some absences of knowledge about it. Their analysis allow us to state a strong connection among his personal experience, the critical commentary in press and, later, the literary description from his novels. We focus this study in three aspects that we consider a good example of his worries. The principal value of this investigation is that we can access to the personal file of the writer in the Foundation Wenceslao Fernández Flórez. This has allowed us to accede to unpublished documents, as his particular correspondence and diverse manuscripts.

Keywords: literature, journalism, woman, war, emigration.

Referencia normalizada

ROMÁN PORTAS, Mercedes y LONGUEIRA MORIS, Alicia (2013): "Estudio de la obra periodística de Wenceslao Fernández Flórez en su primera etapa. Influencia en su obra literaria". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 19, Núm. 2 (julio-diciembre), págs.: 1107-1121. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

Sumario: 1. Introducción. 2. Objetivos y metodología. 3. Breve nota biográfica. 4. Análisis comparativo; 4.1. La mujer independiente; 4.2. La emigración; 4.3. El ejército y la guerra. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

1. Introducción

En la actualidad, la figura del escritor y periodista Wenceslao Fernández Flórez es más recordada por su labor como novelista y, dentro de este ámbito, por su obra *El bos-*

que animado, que por su trabajo periodístico, más conocido por curiosos y especialistas en la materia que por el público general.

Sin embargo, aún cuando el propio escritor se sintiese más cómodo en el mundo literario que en el periodístico, lo cierto es que, en ocasiones, resulta difícil separar estas dos facetas en el conjunto de su producción, tanto desde un punto de vista técnico o estilístico como temático.

Tal vez la base de su éxito como novelista haya que buscarla en sus crónicas periodísticas, tanto las publicadas en su primera época en diarios como *La Defensa* o *El Noroeste* como en las “Acotaciones de un oyente”, conjunto de crónicas parlamentarias publicadas en *ABC* a través de las cuales, con el bisturí de su pluma, hace una disección de la vida política española entre 1916 y 1936 retratando, no sólo los hechos del país, sino también a los protagonistas de dichos acontecimientos y los ambientes en los que actuaban.

En todo caso, no es fácil discernir qué fue primero: si el periodista o el literato y cuál de ellos tuvo más peso. Lo que no podemos negar es que Fernández Flórez fue capaz de plasmar tanto en sus crónicas como en sus novelas lo que José Luis Martínez Albertos denomina la “personalidad literaria del periodista” (Martínez Albertos, 1991: 348).

A su trabajo como periodista se refiere Wenceslao en el prólogo de sus obras completas: “Si cualquier mediano crítico intentase explicar la buena suerte de mis crónicas, podría hacerlo fijándose en que, en ellas, no es el periodista, sino precisamente el literato, el que atrae al lector, hasta el punto de que la mayoría de mis artículos son parábolas o llevan la fantasía de un cuentecillo.” (Fernández Flórez, 1946, I: 13).

Así sucede, precisamente, en algunas de sus novelas, como *El secreto de Barba Azul* o *Las siete columnas*, en las cuales se intercalan cuentos breves con los que el escritor trata de ejemplificar o explicar mejor alguna circunstancia concreta de la trama.

A lo anteriormente expuesto añade que “el periodismo constituye una práctica que debiera figurar en la preparación de todo literato. Los artículos imponen ciertas leyes de condensación, excluyen la superabundancia retórica, aprietan, limitan, ciñen el estilo, obligan a decir brevemente, y sobre todo claramente, aquello que se quiere decir.” (Fernández Flórez, 1946, I: 14)

Así, Fernández Flórez marca una distinción técnica, aunque no drástica, entre periodismo y literatura. De hecho, cabe encuadrar sus crónicas dentro de lo que se conoce como “periodismo literario” y que en el libro coordinado por Jorge Miguel Rodríguez y María Angulo bajo el título *Periodismo literario* se analiza desde distintas perspectivas que aúnan a periodistas, filólogos, sociólogos, historiadores, literatos, etc. Se trata así de buscar una definición multidisciplinar de este fenómeno comunicativo que comparte características del periodismo y de la literatura y para cuya explicación hay que tener en cuenta diversas tendencias interpretativas que van desde las que entienden que una y otra forma son inseparables hasta los que defienden la teoría de que no hay nexo entre ambas ramas (Rodríguez Rodríguez y Angulo Egea, 2010: 15)

Una parte importante del prólogo al que ya hicimos alusión está dedicado a la comparación entre estos dos formatos, periodismo y literatura, donde se plantea la pregunta siguiente: “¿Qué categoría alcanzan en literatura las crónicas periodísticas?” Fernán-

dez Flórez contesta: “La pregunta así formulada plantearía un problema sencillamente candoroso, porque en arte no hay categorías.” (Fernández Flórez, 1946, I: 15)

2. Objetivos y metodología

El objetivo que se persigue es demostrar la estrecha relación que existe entre las crónicas de Wenceslao Fernández Flórez y muchas de sus novelas. Dicha conexión temática representa, a su vez, la preocupación del escritor por los problemas de su tiempo, una preocupación personal ligada de un modo claro a su trabajo y a sus vivencias, no exenta de sarcasmo en ocasiones, y tratada con un agudo sentido del humor casi siempre.

Antes del éxito alcanzado en Madrid a través de *ABC*, Wenceslao ya había trabajado para muchos otros periódicos en Galicia. Entre ellos debemos destacar cuatro especialmente significativos: *Tierra Gallega* (La Coruña, entre 1903 y 1906)), *La Defensa* (Betanzos, entre 1906 y 1907), *Diario Ferrolano* (Ferrol, entre 1907 y 1911) y *El Noroeste* (La Coruña, entre 1911 y 1918), en dos de los cuales (*La Defensa* y *Diario Ferrolano*) ocupó el cargo de director. En ellos aprendió los secretos de la profesión y a través de ellos formó su particular estilo, fusionando ambos medios de expresión. Dicha fusión se proyectó después en sus novelas, en muchas de las cuales la noticia se traslada a la ficción para ser recreada con mayor amplitud y tratamiento. De esta continuidad temática vamos a hablar brevemente en este trabajo.

Dado que, hasta hace poco, la etapa de su vida más conocida era la que arranca con sus crónicas parlamentarias, escritas y publicadas ya en Madrid, el análisis de sus trabajos periodísticos previos, menos conocidos, nos ayuda a comprender sus creaciones novelísticas posteriores, contribuyendo así a recomponer un *puzzle* vital del cual faltan aún algunas piezas.

Se han publicado trabajos diversos acerca de Fernández Flórez que analizan su obra desde diferentes ángulos: el literario, el periodístico, el biográfico o el cinematográfico. Destacamos, entre ellos, los centrados en aspectos generales como los de Sara Bolaño (1963), Albert Philipe Mature (1968), José Carlos Mainer (1975), Rosa María Echeverría Pazos (1987), Fernando Díaz-Plaja (1997); un interesante estudio cinematográfico coordinado por José Luis Castro de Paz y Jaime Pena Pérez (1998), Pilar Couto Cantero (2002), Pilar Nieva de la Paz (2005), Héctor Paz (2008), etc. Todos ellos nos acercan un poco a la personalidad compleja de este hombre polifacético y de gran inquietud intelectual, pero hasta la fecha no se había llevado a cabo un estudio pormenorizado de la que podríamos definir como “la primera etapa de Wenceslao Fernández Flórez” la cual, además, nos ofrece la imagen autodidacta del escritor y periodista.

El valor principal de esta investigación es el haber tenido acceso al archivo personal del escritor en la Fundación Wenceslao Fernández Flórez (FWFF), en Villa Florentina, casa de veraneo de la familia Fernández Flórez en Cecebre. Aquí hemos podido consultar documentos inéditos tales como correspondencia particular del escritor con personalidades como Juan Ponte Blanco, un buen amigo de su padre; José María Riguera Montero, para quien Wenceslao realizó labores de secretariado; Manuel María Puga y Parga *Picadillo*, amigo personal y protector; una respuesta de Menén-

dez Pidal al envío de la novela *Volvoreta* y una serie de cartas a distintos compañeros de estudios que aportan una muy interesante información sobre la situación y vivencias de Fernández Flórez en esos años. También hemos podido consultar una serie de manuscritos, tales como borradores de conferencias, poemas de adolescencia y relatos. Toda esta documentación no había sido estudiada hasta este momento.

Al mismo tiempo, la recopilación de las crónicas y artículos de Fernández Flórez nos ha permitido elaborar un cuadro cronológico que permite ver con claridad su trayectoria en el período estudiado, labor que aun nadie había realizado. Debemos destacar los cuentos y crónicas publicadas en *El Noroeste* entre 1911 y 1918 (aunque en 1910 ya habían aparecido dos cuentos) que, por su mayor número, son una referencia constante en el análisis de esta primera etapa de su vida profesional, ya que aportan información muy útil sobre sus ideas y pensamientos pero también sobre su vida personal.

La búsqueda de crónicas y artículos para su análisis, así como la atenta lectura de otros trabajos previos realizados por diversos autores sobre su vida, de su correspondencia, de sus novelas, entrevistas, crítica de la obra, etc., son los elementos de partida que, a través de su estudio, nos permiten llegar a las conclusiones que al final se exponen. La mayoría de ellos han sido obtenidos de diversas fuentes bibliográficas, tanto de la Biblioteca de la Universidad de la Santiago de Compostela como del Archivo Digital de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura, de la Biblioteca de Estudios Locales de La Coruña, de la Biblioteca Nacional de España, del Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, del Archivo Municipal de Betanzos y, en gran parte, como ya indicamos, de los fondos que custodia la Fundación Wenceslao Fernández Flórez.

3. Breve referencia biográfica

Como hemos dicho hasta ahora, este análisis parte de una investigación en profundidad de la actividad periodística de Fernández Flórez en la que podríamos definir como una etapa de formación laboral, que arranca en 1901, con la muerte temprana e inesperada de su padre cuando el escritor tiene 15 años. En este momento, Wenceslao encuentra apoyo en algunos amigos de su padre, como Juan Ponte Blanco, profesor de música de Betanzos, quien en una carta inédita conservada en la FWFF muestra su preocupación por la situación del joven: “Desearía saber si V. queda en la Diputación con el empleo de su padre u otro análogo.”¹ Esta carta es doblemente importante: por una parte, es una muestra de la relación de amistad que Ponte Blanco mantuvo con el padre de Wenceslao y su interés por continuarla con el hijo y, fundamentalmente, porque aporta un dato fundamental para verificar el trabajo del padre en el momento de su muerte.

Este período se cierra en el año 1918 cuando deja de colaborar para *El Noroeste* y está definitivamente instalado en Madrid escribiendo para *ABC*, consolidado como periodista de reputación. Pero esta primera etapa no es un compartimento sellado que albergue un cúmulo de vivencias aisladas, sino que sirve para explicar y comprender

¹ Esta carta, junto con otras a las que nos referiremos más adelante, pertenece al archivo de la Fundación Wenceslao Fernández Flórez. Ref.: WF-Co-01-C-02.

determinados hechos y preocupaciones que tendrán continuidad en otras crónicas y novelas publicadas en años posteriores.

En este tiempo, entre 1901 y 1918, Fernández Flórez va a trabajar incesantemente, cambiando de periódico convenientemente según las circunstancias le dicten. Enviará tímidos poemas al diario *La Mañana* (La Coruña, entre 1901 y 1902), después pasará a formar parte de la nómina de *Tierra Gallega*, enviará cuentos a *Coruña Moderna* y no dejará de lado, ya en esta época, la prensa de la emigración. Es una muestra de ello la publicación en la revista *Follas Novas*, de La Habana, de dos cuentos del joven escritor en 1903 y 1904, respectivamente, que hemos localizado durante nuestra investigación. En estos años aparecerán pequeños relatos, como *Páginas Literarias* (1902) o *Krum Bace* (1903), publicados bajo la protección de Galo Salinas.

En 1906, con la mayoría de edad recién cumplida, dirigirá en Betanzos el diario *La Defensa*, cargo que abandonará en 1907 para irse a Ferrol a tomar la dirección del *Diario Ferrolano*, donde estará hasta 1911. Regresará entonces a La Coruña para pasar a formar parte de la redacción *El Noroeste*, periódico en el que tenía especial interés. Así lo atestiguan una serie de cartas inéditas cruzadas con Manuel María Puga y Parga, *Picadillo*, que nos han permitido constatar la estrecha amistad que se profesaban. En alguna ellas Fernández Flórez ya había preguntado a su amigo si habría posibilidades para él en el periódico coruñés, contestándole *Picadillo* en una de ellas, con fecha 4 de marzo de 1908: “Conozco como mi propia casa la Redacción, Administración, Imprenta y Talleres de *El Noroeste*, que es donde pudiera promoverte [como] empleado, hay plazas de sobra ocupadas por personal que cumple muy bien con su deber e imposibles por lo tanto de dejar vacantes. [...] te prometo hacer por ti cuanto me sea posible cuando la ocasión y mis medios sean más propios a ese fin”².

Será este periódico, precisamente, el que lo envíe en el año 1914 a Madrid, donde ya habían aparecido algunos artículos suyos en *El Liberal* el año anterior, gracias a Alfredo Vicenti, y donde participará en la creación de *El Parlamentario*, periódico dirigido por Luis Antón del Olmet, cuya puesta en marcha recordará un año más tarde en un artículo publicado el 4 de abril de 1915 en *El Noroeste* con motivo del primer aniversario de aquél. Con Luis Antón del Olmet viajará, poco después de su llegada a la capital, a la ciudad de Barcelona. En el mes de mayo de 1914 Fernández Flórez empezará a publicar artículos esporádicos en el periódico, *El Día Gráfico*, de dicha ciudad, artículos hasta el momento desconocidos y que nosotros hemos podido inventariar hasta el año 1917.

En 1915 ocupará el puesto de director literario en *La Ilustración Española y Americana*, revista propiedad de Rafael Picavea, quien lo enviará a San Sebastián en 1916 para escribir una serie de crónicas del verano que se publicarán en *El Pueblo Vasco*, crónicas que, al mismo tiempo, también remitió a *El Liberal*.

En esta primera etapa de su carrera, como vemos, se verá apadrinado por diversos personajes de la vida coruñesa del momento: Galo Salinas, vinculado con el mundo del galleguismo, que le ofreció un espacio en la *Revista Gallega* que él mismo dirigía; José

² Fundación Wenceslao Fernández Flórez. Ref. WFCo_CD01.

María Riguera Montero y Manuel María Puga y Parga con los que mantuvo una interesante correspondencia hasta ahora inédita cuya muestra pudimos consultar en la sede de la FWFF y que aporta una interesante información a propósito de las dificultades iniciales por las que pasó el escritor; Alfredo Vicenti, quién lo apoyó desde la dirección de *El Liberal*, mientras el joven periodista estaba aún en La Coruña, y sobre quien Wenceslao escribió un emotivo elogio póstumo que puede encontrarse entre la documentación custodiada por la Fundación donde describe a Vicenti como “padre espiritual, guía feliz y consejero amoroso”³. Finalmente, Azorín, pues éste fue quién propuso el nombre de Fernández Flórez para que le sustituyese al frente de la columna de *ABC* dedicada a las crónicas parlamentarias, las “Acotaciones de un oyente”.

No debemos dejar de lado la relación que mantuvo con diferentes figuras del galleguismo, entre las que debemos destacar a Castelao, a quién unió durante muchos años una sincera amistad y una mutua admiración. Resulta especialmente interesante su relación con Galicia pues, a pesar de ser un escritor gallego, comprometido con los problemas de su tierra, no suele asociarse su nombre al corpus literario de Galicia. Muchos de los artículos de *El Noroeste* dan buena cuenta de su compromiso, así como diversas colaboraciones escritas para el periódico *A Nosa Terra*.

Pero, al mismo tiempo que trabaja en prensa, Wenceslao Fernández Flórez no deja de escribir cuentos, relatos breves y novelas: *La tristeza de la paz* (1910), *Luz de luna* (1914), *La procesión de los días* (1915), *Volvoreta* (1917), *Silencio*, publicado con los relatos *Los Mosqueteros* y *El calor de la hoguera* (1918); y cuentos que envía esporádicamente a revistas como *Blanco y Negro* o a *La Esfera* al poco tiempo de llegar a Madrid.

4. Análisis comparativo

Dado que son muchos los aspectos que cabría incluir en este apartado y que tan sólo pretendemos llevar a cabo una aproximación a través de la cual quede patente la hipótesis anteriormente apuntada, expondremos tan sólo un ejemplo de cada uno de los temas propuestos. A saber: la mujer y su relación con el mundo laboral y el matrimonio; le emigración vista desde la perspectiva de un emigrante interior; y el ejército analizado a través de la mirada de un escritor profundamente antibelicista.

4.1. La mujer independiente

En alguna ocasión se han referido a Fernández Flórez como un hombre misógino. Dicha relación no puede justificarse habiendo leído previamente gran parte de sus crónicas referidas a la mujer y aquellas novelas en las que hace referencia a ella tanto para alabar su capacidad o su inteligencia práctica y emocional. Cabe suponer que, quien tal afirma, o bien lo hace desde el desconocimiento o por falsos prejuicios y lo que podemos considerar una interpretación errónea de sus escritos.

La figura femenina aparece retratada en las crónicas de Fernández Flórez a partir de 1911 de una forma definida y clara. En ellas va a referirse a varios aspectos que tienen como eje central la independencia de la mujer. Ésta es doble: por una parte, in-

³ Fundación Wenceslao Fernández Flórez. Ref. WFM_s_047.

dependencia del hombre a través de una relación no necesariamente matrimonial; por otra parte, y derivada de la anterior, una independencia económica a través del trabajo.

Alrededor de estas dos vertientes aparecen otros temas tales como la violencia doméstica, la injusticia legislativa hacia la mujer o la ley del divorcio, todas ellas enfocadas hacia la supresión de la presencia femenina en ámbitos que no sean el del hogar y la maternidad. En palabras del escritor: “Por rancios prejuicios, nosotros y ellas nos hemos enquistado en las viejas maneras y en los viejos conceptos, y no dejamos de fruncir el ceño y de tener un sobresalto agudo cuando se nos habla de la emancipación de la mujer, de cualquiera intromisión suya en la vida que no se refiera a la cocina, a la escoba, a la aguja de hacer crochet...” (Fernández Flórez, 1915: “La oficinista”, en *El Noroeste*).

En relación con esto, encontramos la siguiente respuesta que da Aurora, uno de los personajes femeninos de la novela *Los que no fuimos a la guerra*, publicada por vez primera en 1916, al narrador protagonista de la historia cuando ella le informa de su decisión de empezar a trabajar, ante el evidente estupor de él, que es su prometido: “Pero es un destino que habéis fabricado vosotros, los hombres. Nos apartáis cuidadosamente de un trabajo que tiene, sin duda, sus fatigas, pero es más alegre que el nuestro. Cuando habláis de la oficina o del taller parece que habláis a la vez de un templo y de un calabozo y, por estar en él unas cuantas horas exigís nuestra admiración y nuestra piedad. “Nunca serviríamos para una labor análoga, decís-; la mujer no es más que una madre... Y cuando os lanzáis en esa estupidez de la guerra y faltan brazos y cerebros en el país, se ve que nosotras, improvisadamente, podemos hacer lo mismo: guiar un tranvía, llevar una Caja, defender un procesado, despachar expedientes en un Ministerio...” (Fernández Flórez, 1949, II: 122).

Aquí se ve una exposición clara y directa de la iniciativa de la mujer trabajadora, tomando como origen las vicisitudes de la Primera Guerra Mundial.

Pero esta cuestión referida al derecho a la igualdad de oportunidades ya la había tratado Fernández Flórez antes en una crónica publicada en *El Noroeste*, en 1911, en la que escribe: “contra ella se alzarán millares de prejuicios; a cada paso suyo levantaránse cohibiciones y trabas y exigencias” (Fernández Flórez, 1911: “El vengador”, en *El Noroeste*).

Para luchar contra esa desigualdad, y ligados al trabajo femenino, surgen con fuerza en esta época los movimientos feministas y sufragistas, a los que también Fernández Flórez se refiere en más de una ocasión, pues entiende el escritor que es lógico que “traten ellas de alcanzar puestos en las esferas del mando, en los sitios donde se forja la ley, como manera precisa de hacer que la ley extienda igualmente a ellas sus beneficios con toda generosa amplitud” (Fernández Flórez, 1911: “El vengador”, en *El Noroeste*).

Pero, con todo eso, Wenceslao no desea que el movimiento feminista se reduzca a “un grupo de mujeres histéricas”, sino que debería ser, en su opinión, “sencillez y cultura, sin charlatanería” (Fernández Flórez, 1911: “Feminismo”, en *El Noroeste*).

A través de una interesante serie de artículos Fernández Flórez nos habla de las mujeres que dedican su tiempo al trabajo intelectual, pero también de aquellas que se ocupan del arte o que desarrollan su actividad profesional en ámbitos como el político, como Victoria Kent o Clara Campoamor.

En la novela *Por qué te engaña tu marido*, en el capítulo titulado “Por sabihondas”, el protagonista masculino no puede soportar la idea de que su mujer tenga éxito en el mundo laboral y que sea más inteligente que él. El personaje masculino aparece retratado de un modo ridículo, acomplejado, bajo la superioridad femenina.

Esta mujer fuerte y capaz, de carácter independiente, es descrita en otras novelas. Es el caso de *La procesión de los días* o *El secreto de Barba Azul*, obras en las que algunos de sus personajes femeninos (Dina y Adriana, respectivamente) defienden tanto la libertad económica como la amorosa. Así lo dice la primera de ellas: “Los cariños son iguales siempre, amigo mío. Sólo varía lo que pudiéramos llamar impaciencia amoratoria. Una mujer espera tres años a que regrese el novio que fue a hacer fortuna. La llamamos fiel y es, sencillamente, sosegada. En el mismo caso admite un galanteo; lo creemos traición y es ansia de amar, que no pudo ser contenida” (Fernández Flórez, 1949, I: 48)

Y, en esa línea, Adriana responde a Mauricio Dosart, protagonista de *El secreto de Barba Azul*, durante una conversación acerca de la existencia de Dios: “Si existiese Dios y nuestros hechos hubiesen de ser juzgados por Él, ¿qué terrible delito imperdonable hallará en que dos cuerpos jóvenes obedezcan la ley natural del amor? [...] ¿Por qué ensombrece el disfrute de una belleza deseada con tan pueriles prejuicios?” (Fernández Flórez, 1949. Tomo II, pág. 307).

Se enlaza esta cuestión referida al amor libre para hombres y mujeres con la concepción que Fernández Flórez, soltero hasta su muerte, tiene del matrimonio y tema del que, en relación con la mujer, va a escribir en varias ocasiones.

Por ejemplo, en la crónica titulada “La crisis del matrimonio”, publicada en *El Noroeste*, expone consideraciones particulares semejantes a las que aparecen en boca de Dina o Adriana, pues su argumentación acerca de la unión matrimonial no es vista sólo desde la perspectiva el hombre, sino también de la mujer. Para Wenceslao, el matrimonio responde a una costumbre: “la costumbre de casarse” (Fernández Flórez, 1911: “La crisis del matrimonio”, en *El Noroeste*). El matrimonio es, para el escritor, una prisión del amor, una obligación para la mujer que, de no encontrar el hombre que la libere de una soltería sombría, se ve abocada a una vida triste, solitaria y de final incierto.

Apoyará esta teoría en otro artículo publicado en *ABC* el 16 de octubre de 1931 al hablar de la ley del divorcio pues “el amor ya no ese sentimiento aburrido, falsamente seráfico y relleno de versos [...]. El amor cambia con los tiempos”. Justifica su visión al comentar un caso concreto, de forma muy literaria y que, de alguna manera, modificado el argumento, le habría servido de inspiración para escribir *Luz de luna*. Recuerda y cuenta el cronista, a modo de fábula, una vivencia personal en la que él, como agente de aduanas, contribuyó a la huida, forzado divorcio, de una mujer maltratada por su marido, aún dándose cuenta de que su documentación era falsa: “Si alguna vez tengo que citar una buena acción mía, contaré esta”, termina (Fernández Flórez, 1960: 905).

En definitiva, Fernández Flórez defiende la libertad y el derecho a escoger una forma de vida fuera de los cánones o de la imposición social igual para hombres y mujeres.

4.2. La emigración

La emigración es un tema que, en la obra periodística de Fernández Flórez, se presenta como un problema inherente a Galicia. Esto no es de extrañar, ya que en la historia sociopolítica de Galicia, sobre todo desde finales del siglo XIX y durante el primer tercio del XX, la emigración es una consecuencia de la mala gestión de los hombres que rigen los destinos del país.

Wenceslao va a describir el hecho migratorio desde varios frentes: el periódico, la novela y, años más tarde, el cine. La base de su conocimiento está en su propia vida: por una parte, por un efímero trabajo como agente en una oficina de aduanas al poco tiempo de llegar a Madrid; por otra parte, como emigrante, él mismo, dentro del propio país; y, además, debido a sus primeros contactos con el mundo rural alrededor del Pazo de Anzobre (Arteixo), propiedad de su amigo Puga y Parga, o en Betanzos a partir de 1906.

En estos lugares conocerá de cerca la dura vida del campo y de sus trabajadores, en general gente explotada por la figura del cacique sin escrúpulos hasta el punto de empujar a los agricultores y ganaderos, padres de familia, a la emigración. A esto hay que añadir el abuso de las casas consignatarias antes de vender a elevados precios el pasaje que conduciría al hombre del campo hacia lo desconocido.

Al mismo tiempo, la parroquia de Cecebre, lugar en el que se ambienta *El bosque animado*, y donde empezó a veranear en 1913, le permitió conocer de cerca los pormenores de la emigración a través de una Sociedad de Instrucción y Recreo denominada *La Juventud de Cecebre*, creada con el dinero enviado por los emigrantes desde Norteamérica.

El escritor, por otra parte, se fue a Madrid buscando unas condiciones de trabajo que le ofreciesen un mayor sustento para mantener con cierta holgura a su familia: su madre y sus hermanos (dos mujeres y dos hombres cuando se va Madrid, pues a esas alturas, en 1914, su hermana más joven ya había muerto).

Por tanto, Wenceslao, procedente de una comunidad emigrante por antonomasia y, emigrante a su vez, tratará esta cuestión con ciertas variantes en su consideración. Al principio la emigración representará para él algo negativo, resultado de las maniobras del cacique que tan sólo busca su propio beneficio a costa de la explotación del agricultor. Con el tiempo modificará esta idea inicial para exponer su posición favorable al considerar ese viaje hacia lo ignoto puede ser una beneficiosa alternativa a la miseria.

Para él mismo no resultó en absoluto negativa su marcha a Madrid, pues en muy breve espacio de tiempo, como él reconoce en una entrevista concedida a Marino Gómez Santos y publicada en el volumen *12 hombres de letras*, alcanzó un gran éxito tanto literario como periodístico: “Yo no he luchado nunca. A mí me bastaron ocho días de *ABC* y la extraordinaria comprensión y libertad de don Torcuato Luca de Tena, que respetaba absolutamente el criterio de sus redactores” (Gómez Santos, 1969: 153).

El reflejo literario de esta temática migratoria la encontramos, principalmente, en dos novelas: *Luz de luna*, relato breve publicado en 1914, que dio lugar años más tarde a la película *Camarote de lujo*; *Ha entrado un ladrón*, novela publicada en el año 1920, en la que se reflejan las desventuras de un joven del lugar de San Fiz, en el ayuntamiento de Paderne, cerca de La Coruña, que se va a Madrid a trabajar en un te-

atro y que sufre un desengaño emocional al caer en la red amorosa tendida por una mujer de frío temperamento. Así describe Fernández Flórez el estado de nostalgia en el que se encuentra el protagonista, Jacinto Remesal: “Comenzó a pensar deleitosamente en la posibilidad de ganar más dinero... [...] Ganar dinero, y marchar de Madrid, donde se sentía tan extraño y tan solo. Verdaderamente, en los años que llevaba en la corte no había logrado acostumbrarse a su atmósfera. Su morriña crecía de mes en mes”. (Fernández Flórez, 1946: I: 330).

El periódico de Betanzos *La Defensa*, que empezará a dirigir en agosto de 1906, será el primero que le ofrezca la oportunidad de comentar, tanto a través de crónicas como de cuentos, lo que a principios del siglo XIX se consideraba una lacra social: la emigración y el abandono del hogar de los hombres más jóvenes, más fuertes, más capaces para el trabajo. Dicho periódico, en palabras de Wenceslao, tenía como misión ser “voz de las asociaciones de agricultores” y, de este modo, a través de él, trataba “de exponer, de hacer públicos los pormenores, las necesidades de los hombres del campo...” para poner en valor un trabajo no reconocido y evitar, de este modo, la huida hacia tierras desconocidas (Fernández Flórez, 1906: “Temas viejos. El peligro”, en *La Defensa*).

En este periódico también escribió algunos cuentos a modo de fábulas, cuyos protagonistas son gentes del campo cuyas condiciones misérrimas describe Wenceslao tratando de realzar el dramatismo de sus vidas.

Sin duda, la visión negativa de este momento que llevará a la ficción a través del relato *Luz de luna*, cambiará con el tiempo y cuando se rueda la versión cinematográfica del texto, ambientado en la ciudad de La Coruña, se ofrecerá una imagen ambivalente. Por una parte, se mantiene la crítica a los abusos llevados a cabo por las casas consignatarias, lo que tiene el máximo exponente en la figura de Juan Cadaval, personaje que representa al pobre hombre del campo, sin conocimientos, que se ofrece como la víctima ideal para una estafa por parte del jefe de la casa. Sin embargo, al final de la versión filmica podemos ver como los beneficios de la emigración se materializan de modo evidente en la figura de este mismo personaje que regresa triunfante a Galicia, algo que en la novela no llega a suceder.

Esta visión positiva es expuesta por Fernández Flórez en un artículo titulado “La corriente migratoria”, publicado en el diario *La Mañana*: “Para el hombre que tiene una aspiración, que sea su natural crecimiento y mejora, la cuestión de que los medios precisos para ello estén a este o al otro lado de la frontera de su patria es puramente accidental”. (Fernández Flórez, 1911: “La corriente migratoria”, en *La Mañana*).

El periodista pasa de poner en tela juicio el hecho mismo de la emigración para atacar a aquéllos que, aprovechando las circunstancias, tratan de sacar beneficio propio del mal ajeno. En resumen, el llanto y las lamentaciones no valen de nada cuando se trata de sobrevivir. La audacia está en buscar el camino adecuado y en luchar para alcanzar el éxito.

4.3. El ejército y la guerra

Si hay dos obras de Fernández Flórez en las que se aprecia una estrecha relación entre el trabajo periodístico, la recreación literaria y la propia vida del autor es en *O Terror Vermelho* y *Una isla en el mar rojo*.

Ambas obras fueron publicadas en 1938 y 1939, respectivamente, la primera de ellas en España y la segunda tan sólo en Portugal, en portugués, sin que haya sido traducida aún al español.

Una isla en el mar rojo relata las vivencias de un hombre perseguido por el bando comunista durante la Guerra Civil hasta que logra ponerse a salvo después de ser testigo de las barbaries del conflicto. Las palabras introductorias de la novela son suficientemente explícitas en relación con su contenido: “No sé clasificar este libro. ¿Novela? Pero él es más bien hijo de mi memoria que de mi fantasía. No son ensueños los que traje al papel, sino un ancho brazado de recuerdos atroces que seguí ampliamente en mi alma para lección de los que no saben, y también con la esperanza absurda de que no retoñen en ella. ¿Historia? Pero hay un hilo irreal con que van unidos los sucesos, y una armadura artificiosa para soportarlos; una fábula, en fin, que, ciertamente, no fatigó demasiado a la imaginación. En todo caso, puedo afirmar que al escribir estas páginas inventé hombres y trances, pero no dolores”. (Fernández Flórez, 1945. Pág. 545).

Es en *O Terror Vermelho* donde no se inventa nada porque lo narrado es lo vivido. En esta obra se unen una serie de trabajos en los que el periodista describe sus vivencias reales con afán descriptivo, exaltado éste por la proximidad ineludible, en el tiempo, de los acontecimientos.

Antes de llegar a este estado de máxima unión entre ficción y realidad, Wenceslao había tomado contacto con las devastadoras consecuencias de la lucha a través las desavenencias entre España y Marruecos y, poco después, con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Estos dos acontecimientos tendrán su repercusión en novelas como *El secreto de Barba Azul*, *Las aventuras del caballero Rogelio de Amaral* y *Los que no fuimos a la guerra*, una parodia, ésta última, de la influencia que tuvo la Primera Guerra Mundial en el pueblo español, divido entre aliadófilos y germanófilos como si algo personal le fuese a cada individuo en la contienda.

Debemos recalcar el hecho de que Fernández Flórez fue siempre un hombre de convicción profundamente antibelicista. Se deduce de la lectura de sus artículos y de muchas de sus obras y, de un modo muy expresivo en un documento manuscrito, inédito, escrito antes de la Segunda Guerra Mundial, al que hemos accedido a través de los archivos de la Biblioteca Nacional de España y cuyo contenido trae a nuestra mente la intervención de algunos personajes de sus novelas, como Sandoval, en *Las aventuras del caballero Rogelio de Amaral*, por ejemplo. En dicho documento el escritor nos dice: “...la humanidad está todavía muy próxima a su infancia y habla aún de banderas, de fronteras, de aduanas, y gusta de escribir detallados relatos de esas matanzas que son las batallas, y exalta en bronce y en versos a aquellos hombres que se distinguieron por arrancar la vida a un gran número de enemigos. ¡Enemigos!... ¡Puah! Mire usted, señor, si hubiese un tren para otro planeta, era cosa de escupir y marcharse”⁴.

⁴ Biblioteca Nacional de España. Ref. MSS/23148/28.

El periódico *El Noroeste* sirvió a Fernández Flórez para reflexionar y hacer reflexionar sobre la masacre de la guerra en dos secciones tituladas “De la guerra” y “Girones de tragedia”.

En cuanto al problema de Marruecos, Wenceslao consideraba que éste respondía al capricho de unos gobernantes que anteponían el envío a la muerte de hombres útiles para el trabajo en una lucha sin sentido, lo que suponía una inversión absurda en un país donde la pobreza de las clases más bajas era evidente, en vez de emplear ese dinero en cuestiones verdaderamente provechosas para el ciudadano y para el país.

El escritor menciona este hecho histórico y pone en tela de juicio, al mismo tiempo, conceptos como el de “heroísmo” o de “patria” en *Las aventuras del caballero Rogelio de Amaral*, donde se plantea la siguiente cuestión en boca de Sandoval, personaje enamorado de la madre de Rogelio, el protagonista, que narra a ésta la crudeza de la guerra en la que participa su prometido con rigor quirúrgico: “Es que a mí me parece que solo se podrán apreciar con justicia y en toda su realidad los heroísmos belicosos cuando los narre un médico. Se trata de matar, de destruir tejidos, de perforar entrañas, de perturbar funciones vitales. Y un poeta no suele entender de eso, y a un historiador no le importa. [...] Eso que ustedes llaman un héroe se ha convertido simplemente en el autor de algunas acciones desagradables. ¿No es así? Esto es lo que yo quería decirle”. (Fernández Flórez, 1964, III: 908).

En relación con esto, en un artículo publicado en 1914, poco después del inicio de la llamada Gran Guerra, Wenceslao concluye con un argumento aplicable a ambos conflictos: “Y es que, cuando su misión es matar, todos los hombres se parecen” (Fernández Flórez, 1914: “Girones de tragedia”, en *El Noroeste*).

Desde este punto de vista, tan héroe es el enemigo que aniquila a siete soldados contra los que lucha, como el soldado que aniquila a otros siete del bando contrario. La relatividad del hecho es notoria porque el dolor es el mismo en las madres que se quedan sin hijos o en las mujeres que se quedan viudas o en los hijos que pierden a sus padres, sea cual sea el lado de la frontera en el que se produce la masacre. Fernández Flórez se mueve a caballo entre el trabajo del novelista, del cronista y del historiador.

Por otro lado, la idea de la “patria”, cuyo concepto trata en diversas ocasiones, se difumina cuando por la patria hay que matar y morir sin apelar a ningún tipo de razón lógica. El patriotismo demagógico defendido por los gobernantes españoles durante la Primera Guerra Mundial se reflejará en varias crónicas publicadas en *El Noroeste*.

Así lo padece Rodolfo en un relato narrado por uno de los personajes de *El secreto de Barba Azul* cuando su propia madre, y aún su prometida, prefieren verlo caído antes que desertor: “Prefiero verte muerto que fugitivo”, son las palabras con las que doña Isabel despidе fríamente a su hijo, mortalmente herido. Y, para aumentar la dureza de su carácter, indica al mayordomo: “Cierre la puerta, Juan. Hace frío” (Fernández Flórez, 1949: 222).

En 1915, en *El Noroeste*, se publica una crónica titulada “Por la patria” en la que el escritor describe el ardor con el que los niños alemanes son instruidos para sentir el fervor patriótico. Wenceslao reflexiona ante el lector: “Estos niños verán la guerra al través de las exaltaciones del maestro encargado de formar nuevos soldados para el

Moloch de la Patria. [...] los hijos de los que ahora luchan correrán como los indios a arrojarle bajo las ruedas del ídolo, del falso dios guerrero del Heroísmo, para ser más gratos a él, creyendo –infelices- que han recibido la vida para eso y que su muerte en aras de tal deidad sienta alguna afirmación en el mundo” (Fernández Flórez, 1915: “Por la Patria”, en *El Noroeste*).

En este mismo artículo mostrará su simpatía hacia un sentimiento de la patria diferente, el que expresa la frase popular “Mi patria es la que me da de comer”. Es éste un sentimiento “que no se refiere a romanticismos ni a tradiciones, sino a cariño animal al lugar donde se vive”. El patriotismo tiene justificación, finalmente, cuando no es el fanatismo quien lo conduce, sino la necesidad de defender el interés colectivo de un modo racional.

Desde un punto de vista más sarcástico está escrita la novela *El secreto de Barba Azul*, publicada en 1923, en la que se presenta una parodia del ejército y de su preocupación por temas tan intrascendentes como el vestuario, lo cual sirve de inspiración al escritor para, un año más tarde, escribir una crónica titulada “El problema del uniforme” referida al modelo de la vestimenta de los guardias del orden, tema tratado también en tono paródico. Ya en 1918 había sido publicado un artículo en el que decía: “La discusión de las reformas militares es lánguida. En su deseo de prestarle alguna variedad, el ministro de la Guerra, general Marina, estrena frecuentemente chalecos de fantasía...” (Fernández Flórez, 1964, IX: 798).

5. Conclusiones

Como resultado del trabajo realizado hemos llegado a una serie de conclusiones que aportan una nueva visión sobre la figura del escritor coruñés.

1. En primer lugar, hemos confirmado que existe una estrecha relación formal entre las novelas y las crónicas de Fernández Flórez; entre el escritor que lleva la realidad a sus novelas, adecuándola al mundo de la ficción, y el periodista que *literaturiza* la información otorgándole un estilo propio, haciendo uso, en la mayor parte de los casos, de una fina ironía y, en ocasiones, de un ácido sarcasmo.

2. Por otra parte, desde un punto de vista temático, Wenceslao Fernández Flórez apoya en más de una ocasión los argumentos de sus novelas en sus crónicas periodísticas tratando de darles así mayor fuerza y haciendo que el discurso narrativo le ayude a poner de relieve aquellos temas que quiere destacar para inducir al lector a la reflexión.

3. Además de lo expuesto anteriormente, hemos podido constatar que Fernández Flórez realiza un estudio profundo de las gentes y de las situaciones, demostrando conocer la intimidad del ser humano y de la sociedad de su tiempo, sus debilidades y sus fortalezas, llegando a acompañar el comentario de la noticia, en ocasiones, de un análisis filosófico.

4. Al mismo tiempo, se desprende de la lectura de sus trabajos un amplio fondo cultural, el cual le viene dado por las múltiples lecturas hechas a lo largo de su vida. No debemos olvidar que su padre poseía una considerable biblioteca y que de ésta bebió Fernández Flórez en sus inicios. Las aportaciones de esta experiencia lectora se dejan ver en sus artículos a través de citas y referencias con las que, en ocasiones, ejemplifica.

5. Cabe destacar la capacidad de adaptación y aprendizaje del joven Wenceslao que, desde los quince años, comienza a trabajar en diferentes periódicos locales llegando a dirigir dos de ellos nada más cumplir la mayoría de edad (*La Defensa*, de Betanzos, y *Diario Ferrolano*, de Ferrol). Esto indica la estima y confianza depositada por los directores y propietarios de dichos periódicos en sus posibilidades.

Podríamos decir, ya para terminar, que su pluma está al servicio de un ideal, pero que no puede alejarse y huir de la realidad en la que vive porque esa realidad, acerca de la que informa con su aportación personal en la columna del periódico, le persigue continuamente, tal vez de un modo inconsciente, a través de sus novelas atrapando su argumento.

6. Referencias

- BOLAÑO, Sara (1963): *Wenceslao Fernández Flórez*. Méjico, Universidad Nacional Autónoma de Méjico.
- CASTRO DE PAZ, José L. y PENA PÉREZ, Jaime J. (1998): *Wenceslao Fernández Flórez y el cine español*. 3º Festival Internacional de Cine Independiente de Orense, Foro Cinematográfico Eixo Atlántico.
- COUTO CANTERO, Mª Pilar (2002): *Texto filmico y texto literario. Estudio comparativo-textual. La obra novelística de Wenceslao Fernández Flórez. El malvado Carabel*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- DÍAZ PLAJA, Fernando (1997): *Wenceslao Fernández Flórez. El conservador subversivo*. La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- ECHEVERRÍA PAZOS, Rosa María (1987): *Wenceslao Fernández Flórez. Su vida y su obra*. La Coruña, Diputación Provincial.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1906): “Temas viejos. El peligro”, 16 de diciembre en *La Defensa*.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1911): “Palique. Feminismo”, en *El Noroeste*, 14 de mayo (p.1).
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1911): “Facetas. La crisis del matrimonio”, en *El Noroeste*, 1 de junio (p.1).
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1911): “La corriente migratoria”, en *La Mañana*, 3 de octubre.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1911): “Palique. El vengador”, en *El Noroeste*, 10 de noviembre (p.1).
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1914): “De la guerra. Girones de tragedia”, en *El Noroeste*, 20 de octubre (p.1).
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1915): “Madrid. La oficinista”, en *El Noroeste*, 10 de marzo (p.1).
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1915): “De la guerra. Todo por la Patria”, en *El Noroeste*, 27 de marzo (p.1).

- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1946): *La procesión de los días*. Obras completas, tomo I. Madrid, Aguilar.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1949): *Los que no fuimos a la guerra*. Obras completas, tomo. II Madrid, Aguilar.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1949): *Luz de luna*. Obras completas, tomo II. Aguilar. Madrid.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1949): *El secreto de Barba Azul*. Obras completas, tomo II. Madrid, Aguilar.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1964): *Relato inmoral*. Obras completas, tomo III. Madrid, Aguilar.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1964): *Las aventuras del caballero Rogelio de Amaral*. Obras completas, tomo III. Madrid, Aguilar.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1945): *Una isla en el mar rojo*. Obras completas, tomo IV. Madrid, Aguilar.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1960): *Acotaciones de un oyente. Serie II*. Obras completas, tomo V. Madrid, Aguilar.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1964): *Acotaciones de un oyente*. Madrid, Aguilar.
- GÓMEZ SANTOS, Marino (1969): *12 hombres de letras*. Madrid, Editora Nacional.
- MAINER, José Carlos (1975): *Análisis de una insatisfacción: las novelas de Wenceslao Fernández Flórez*. Madrid, Ed. Castalia.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1991): *Curso general de redacción periodística*. Madrid, Thomson.
- NIEVA DE LA PAZ, Pilar (2005): "Imágenes de mujer en la narrativa de Wenceslao Fernández Flórez. Una contribución a la definición ideológica del escritor", en *Anales de la Literatura Española Contemporánea*. Madrid, CSIC.
- PAZ OTERO, HÉCTOR (2008): *Adaptaciones cinematográficas de la década de los cuarenta de las novelas de Wenceslao Fernández Flórez ambientadas en Galicia*. Tesis doctoral inédita presentada en la Universidad de Vigo.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Jorge M. y ANGULO EGEA, María (2010): *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*. Madrid, Fragua.